



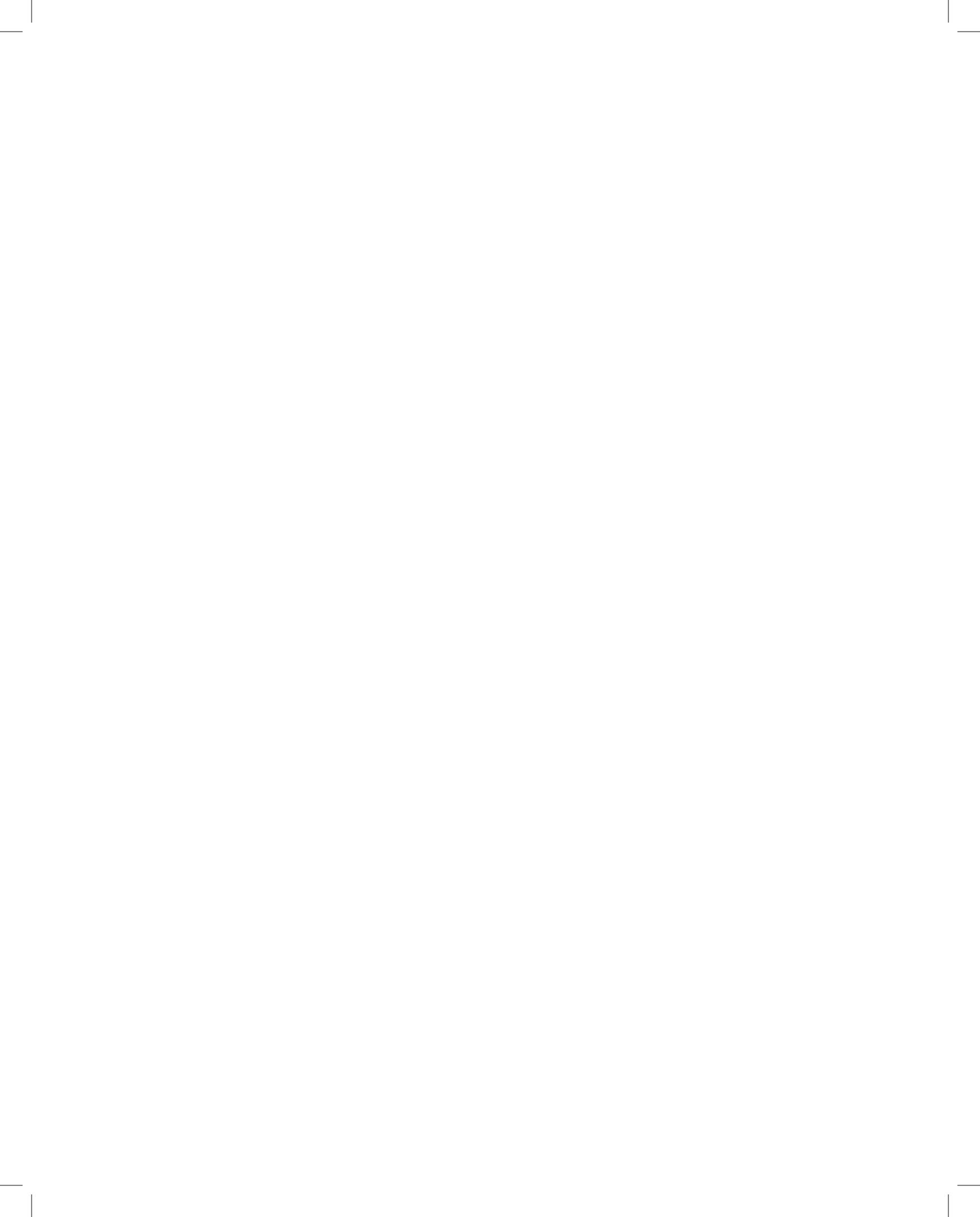
Profamilia



Ejercicio de prototipado para la

construcción de un **violentómetro ancestral**

en Buenaventura, Valle del Cauca



Ejercicio de prototipado para la construcción de un violentómetro ancestral en Buenaventura, Valle del Cauca



**Asociación Profamilia
Asociación de Parteras Unidas del Pacífico (Asoparupa)
Red Mariposas de Alas Nuevas**

Buenaventura, Valle del Cauca, Colombia

Dirección Ejecutiva de Profamilia

Marta Royo, directora ejecutiva

Lina María Castaño, gerente de Proyectos e Investigaciones

Equipo de Investigación

Mariana Calderón Jaramillo, analista de Investigación Cualitativa de Profamilia

Diana Carolina Moreno, directora de Incidencia de Profamilia

Juan Carlos Rivillas, director de Investigaciones

Rocío Murad Rivera, coordinadora de Investigaciones Sociodemográficas

Marcela Sánchez, coordinadora de Investigación Operativa

Ángel Mendoza, analista de Incidencia de Profamilia

Lilian Osorio, analista de Incidencia de Profamilia

John Wílmer Orozco, asesor de Profamilia en Buenaventura

Lorena Campaz, asesora de Profamilia en Buenaventura

Diana Magali Hurtado, asistente Administrativa de Profamilia en Buenaventura

Rosmilda Quiñones, fundadora de Asoparupa

Liceth Quiñones, directora de Asoparupa

Luz Stella Cuero, partera Tradicional de Asoparupa

Bibiana Peñaranda Sepúlveda, coordinadora general de Red Mariposas

Laura Rosa Vélez, Coordinadora de Red Mariposas

Leida María Moreno, coordinadora de Red Mariposas

Katherine García, Red Mariposas

Portada

Profamilia

Ilustraciones

Nathalia Villegas Ruiz

Bogotá D.C., 2020

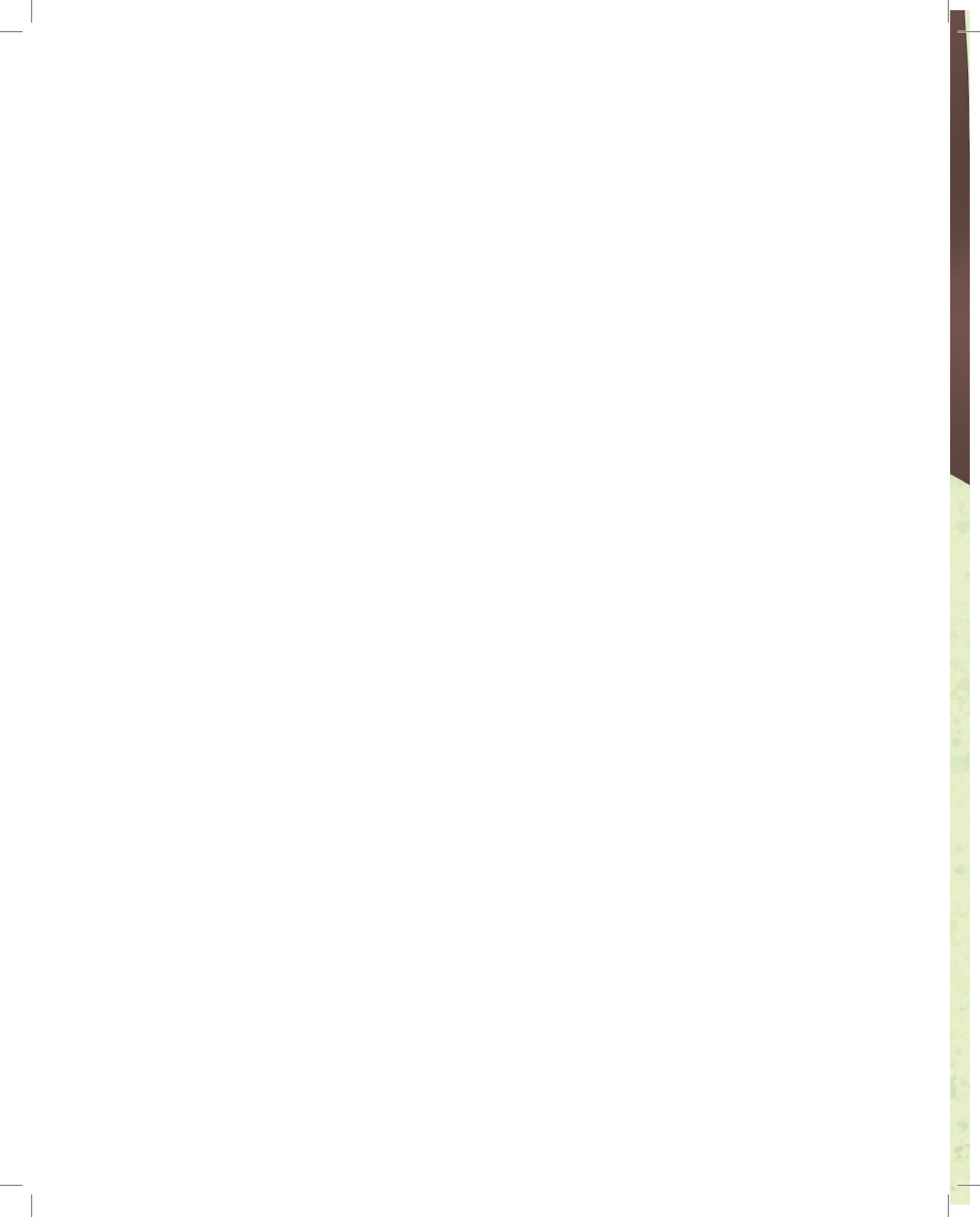
Profamilia, Asoparupa y Red Mariposas (2020). Ejercicio de prototipado para la construcción de un violentómetro ancestral en Buenaventura, Valle del Cauca.

Profamilia: Bogotá.

ISBN: 978-958-8164-82-3

Contenido

- 1. Introducción8**
- 2. Construcción participativa 11**
- 3. ¿Qué es un violentómetro? 14**
- 4. El uso y la creación de los violentómetros en Buenaventura..... 20**
 - 4.1. ¿Por qué construir un violentómetro ancestral?.....21
 - 4.2. ¿Por qué construir un violentómetro es una apuesta antirracista? 23
 - 4.3. ¿Por qué es importante conservar las prácticas tradicionales y ancestrales? 24
- 5. Metodología 27**
- 6. Resultados..... 30**
 - 6.1. "Toda ancestralidad viene del territorio": Prácticas y saberes colectivos 30
 - 6.2. "Nosotras no somos violentas": Amenazas contra la ancestralidad..... 32
 - 6.3. "El mundo ha avanzado, pero eso no quiere decir que podamos dejar la ancestralidad en el pasado": Resistencias 34
 - 6.4. ¿Qué debería contener el violentómetro ancestral? 35
- 7. Conclusiones acerca del ejercicio de prototipado 42**
- Referencias bibliográficas44**
- ANEXO. Metodología para la construcción de un violentómetro ancestral en Buenaventura.....46**







1. Introducción

A partir del proyecto Buenaventura: cero violencia, la sexualidad es mi derecho, ejecutado con el apoyo de Open Society (OSI) entre 2018 y 2020, la Asociación Profamilia, en alianza con la Asociación de Parteras Unidas de Pacífico (Asoparupa) y la Red Mariposas de Alas Nuevas, ha venido desarrollando distintos espacios de formación y diálogo con el objetivo de contribuir a la sensibilización, prevención y reducción de las violencias basadas en género en Buenaventura (Valle del Cauca), mediante el uso de estrategias artísticas y tradicionales, con un enfoque étnico y de derechos humanos.

Asoparupa y la Red Mariposas de Alas Nuevas cuentan en el territorio con una importante experiencia en los procesos de implementación de círculos de la palabra de mujeres, hombres y comunidad diversa como espacios autónomos y sagrados de información, educación, reflexión y sanación de las violencias obstétricas y machistas; así como de empoderamiento para desnaturalizar las acciones violentas y generar medidas preventivas de denuncia pública y legal. Estas experiencias hacen parte del trabajo comunitario de las organizaciones aliadas de este proceso y que fueron transmitidas e implementadas en algunos de los espacios de formación desarrollados durante la ejecución de este proyecto.

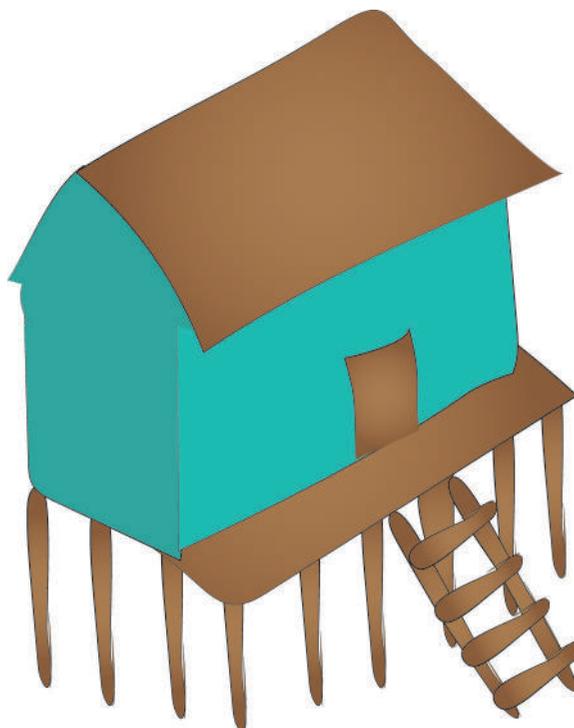
La idea de crear un violentómetro ancestral surgió de la necesidad de visibilizar las violencias que de forma particular atraviesan los cuerpos de las mujeres negras, afrocolombianas, raizales y palenqueras, reconociendo que los efectos de la violencia se viven de una forma desproporcionada dada la pertenencia a un grupo étnico, es decir, el ser una mujer negra, afrocolombiana, raizal, palenquera o indígena complejiza la situación de violencia, dado que estas mujeres no solo son víctimas de violencias basadas en género, sino también de violencias racistas.

Por ello, es importante entender que el desarrollo de acciones para prevenir las violencias basadas en género no solo pasa por identificarlas una a una, sino que es necesario aplicar el enfoque interseccional para identificar la articulación de las categorías



de género, pertenencia étnica, orientación sexual y estrato socioeconómico. De este modo se podrá conocer cómo las formas de opresión (patriarcado, capitalismo) exacerbaban las violencias que viven las mujeres negras, afrocolombianas, raizales y palenqueras en Buenaventura.

Así las cosas, ante el reconocimiento de las afectaciones particulares de las violencias en las mujeres étnicamente diferenciadas, este documento recoge la experiencia de prototipado de un violentómetro ancestral capaz de identificar estas violencias y su articulación con el racismo. Para ello se centra, primero, en establecer qué es un violentómetro; segundo, en aclarar su uso en comunidades étnicas, para explicar por qué la construcción de un violentómetro ancestral se configura en una apuesta antirracista, y su relación con la necesidad de tener una herramienta que aporte a la prevención de las violencias basadas en género; tercero, en abordar la relación de la ancestralidad con los territorios negros las prácticas y saberes colectivos, así como las resistencias contra las amenazas a la ancestralidad; y, finalmente, definir el contenido del violentómetro ancestral identificando en este las violencias que viven las mujeres negras, afrocolombianas, raizales, palenqueras e indígenas desde una perspectiva étnica y diferencial.







2. Construcción participativa

Desde el 2018, la Asociación Profamilia, la Red Mariposas y Asoparupa han trabajado mancomunadamente en estrategias para garantizar los derechos sexuales y los derechos reproductivos de la población bonaverense. La Red Mariposas ha orientado este trabajo hacia la prevención, atención y eliminación de todas las formas de violencia contra las mujeres, niñas y población LGBTI, en diálogo constante con las entidades gubernamentales para el acceso a justicia, salud y educación. Por su parte, Asoparupa ha participado mediante el diálogo de saberes en el cuidado, la atención de la maternidad segura, el parto respetado y la educación integral para la sexualidad de adolescentes y jóvenes líderes en el municipio de Buenaventura.

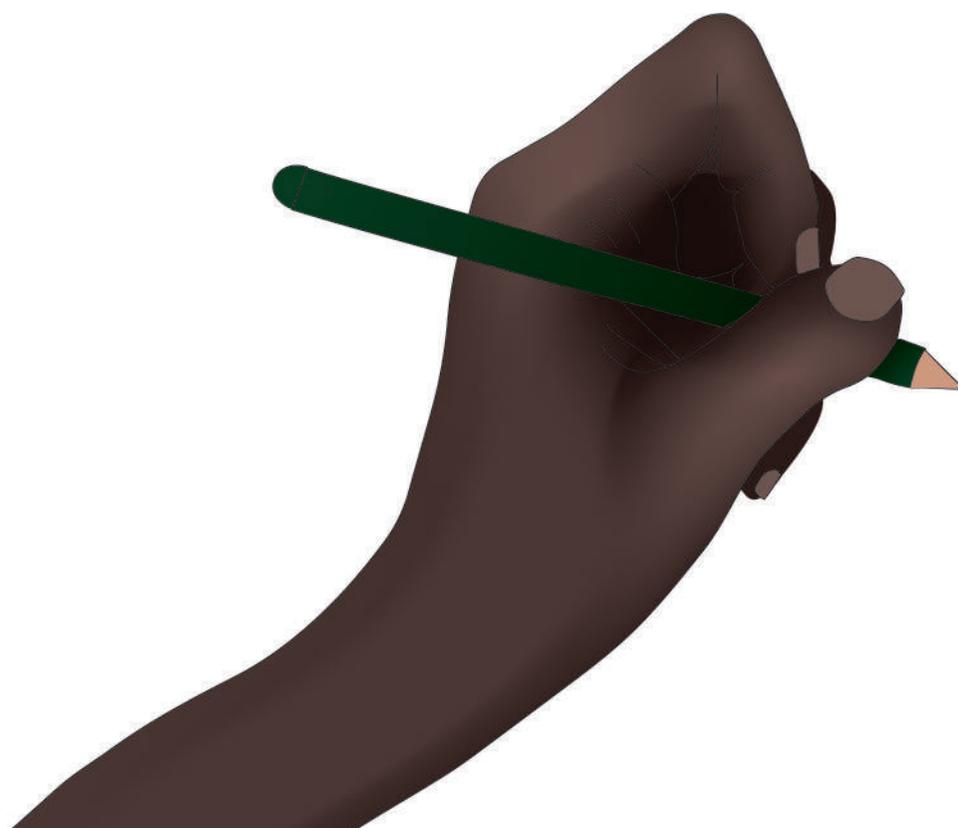
En 2019 este trabajo se ha mantenido y fortalecido mediante el proyecto Uniendo fuerzas: La violencia de género desde una perspectiva antirracista y ancestral en Buenaventura. Durante los primeros momentos de formulación del proyecto se hizo evidente la necesidad de trabajar mediante estrategias de investigación participativa que permitieran la adaptación y apropiación de una herramienta como el violentómetro para prevenir la violencia contra las mujeres, niñas y población LGBTI, por lo cual este informe se constituye como el primer ejercicio de prototipado de un violentómetro ancestral que busca tener en cuenta los contextos específicos de las mujeres, las niñas y la población sexualmente diversa, negra e indígena de Buenaventura.

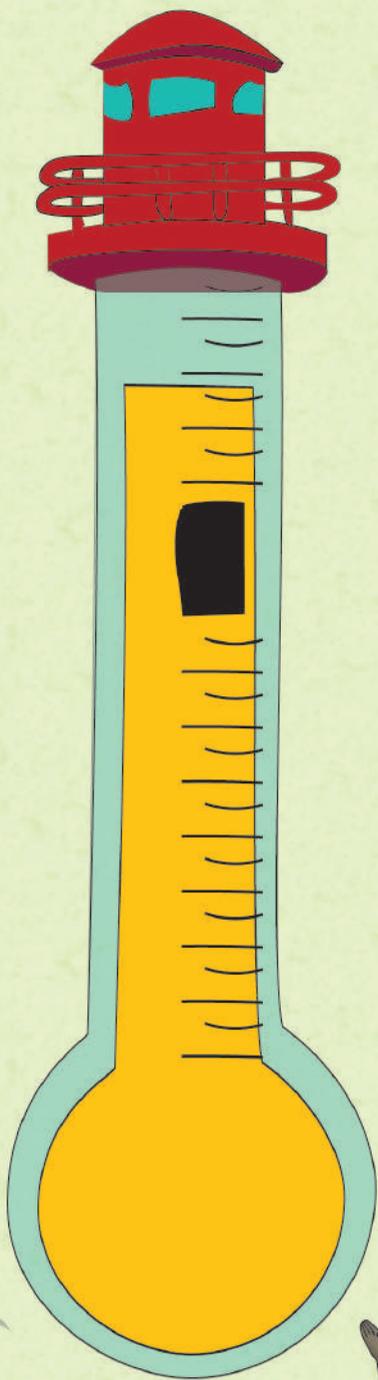
Dentro de las ciencias sociales existen algunos métodos clásicos para la producción de conocimiento, tales como la etnografía, la entrevista y la encuesta. Sin embargo, los siglos XX y XXI se han caracterizado por una emergencia de metodologías de investigación que cuestionan la relación sujeto-objeto y la desarticulación entre teoría y práctica. En este sentido, nuevas metodologías de investigación —como la Investigación Acción Participativa (IAP) y la sistematización de experiencias— han llamado la atención sobre la importancia de que la producción



del conocimiento desde las ciencias sociales se realice de manera colaborativa con las personas a las (con las) que se investiga.

Recientemente, el trabajo de Adolfo Estalella y de Alberto Corsín Jiménez (2017) ha llamado la atención sobre el prototipado como un dispositivo de investigación cualitativa que permite: i) el trabajo colaborativo entre las personas; ii) la relación entre teoría y práctica; y iii) la creación de espacios en los cuales las materialidades son herramientas para la exploración teórica y conceptual. El presente ejercicio constituye una apuesta por explorar las potencialidades del prototipado para la creación de herramientas que permiten la prevención y la eliminación de todas las formas de violencia contra las mujeres y las niñas.







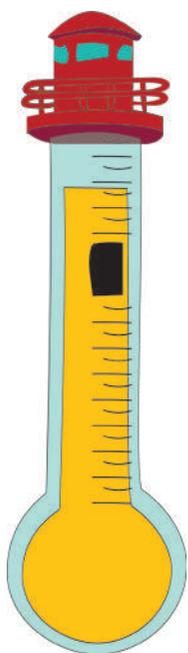
3. ¿Qué es un violentómetro?

El violentómetro es una herramienta que se popularizó durante la última década (2010-2020) entre diferentes organizaciones que trabajan en la prevención y eliminación de las violencias contra las mujeres y las niñas. Esta herramienta permite que las personas reconozcan las diferentes formas de violencia que existen y las alertas que estas deben generar. El primer prototipo de violentómetro fue diseñado por la investigadora mexicana Martha Alicia Tronco Rosas, quien, desde el Instituto Politécnico Nacional de México, realizó una encuesta de hábitos a 14.000 jóvenes, en su mayoría hombres, de educación media y media superior en México.

Después de haber identificado los hábitos de las personas encuestadas, el equipo de investigaciones se propuso realizar una semaforización de las actitudes violentas hacia las mujeres (Ríos Navarrete, 2019). Con el tiempo, los violentómetros han sido adaptados a diferentes contextos hispanoparlantes, incluso han sido traducidos a otros idiomas, y han sido adoptados por organizaciones de base comunitaria, organizaciones no-gubernamentales e instituciones gubernamentales como una estrategia de Información, Educación y Comunicación (IEC) para la prevención y la eliminación de todas las formas de violencia contra las mujeres y las niñas.

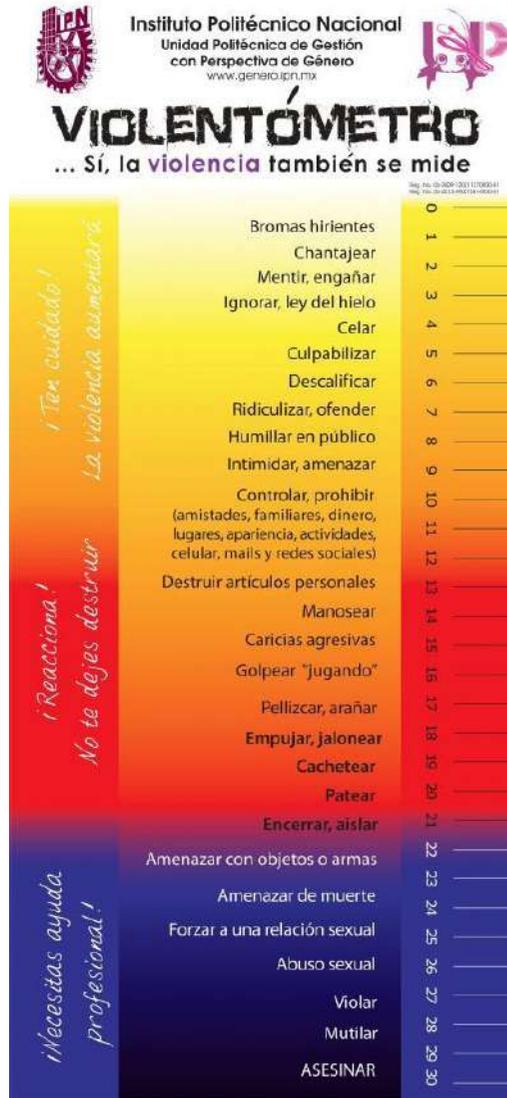
Aunque existen muchas versiones de violentómetros, estos incluyen de manera generalizada un listado jerárquico de las diferentes violencias que sufren las mujeres y niñas, a la vez que generan alertas respecto a los peligros de que aumenten estas violencias. Las imágenes de la A a la F presentan algunos ejemplos de violentómetros diseñados por diferentes instituciones y organizaciones dentro y fuera de Colombia, entre los cuales se pueden encontrar varias similitudes en la manera en que se presentan las violencias y cómo se miden.

Hay algunos elementos para destacar y el primero de ellos es que generalmente se incluyen entre 29 y 30 formas de violencia (ejemplos





B. Violentómetro diseñado por el Instituto Politécnico Nacional (IPN citado por la Procuraduría General de Justicia del Estado de México)







4. El uso y la creación de los violentómetros en Buenaventura

El violentómetro no es nuevo en Colombia ni en Buenaventura. Desde el trabajo comunitario realizado por la Red de Mariposas de Alas Nuevas y Asoparupa, orientado hacia la prevención y eliminación de las violencias que sufren las mujeres bonaverenses, se destacan los esfuerzos para erradicar estas violencias mediante la utilización del violentómetro como una herramienta para detectar situaciones de violencias, en distintos contextos en los cuales las afectaciones impactan de forma directa a mujeres, niñas, jóvenes y población sexualmente diversa afro e indígena.

Por ejemplo, el trabajo de Asoparupa con violentómetros ha sido orientado al desarrollo de estrategias encaminadas a la prevención, detección y erradicación de la violencia obstétrica ejercida hacia la mujer y la comunidad diversa, logrando así articular diferentes acciones encaminadas a la prevención y eliminación de este tipo de violencia. Para esta organización, la creciente medicalización del proceso del cuidado del ciclo menstrual, el parto, la menopausia y el irrespeto a la autonomía y a la libertad de decisión potencializan las violencias que se ejercen sobre los cuerpos de las mujeres que están en estado de gestación y de los hombres trans, lo que en cierta medida ha incrementado las violencias obstétricas y la mortalidad en esta población.

Por su parte, la Red Mariposas de Alas Nuevas ha sentido la necesidad de crear herramientas con contenidos propios, que se ajusten a las realidades contextuales, sociales y poblacionales de los territorios étnicamente diferenciados. Para esta organización, el violentómetro en escenarios como talleres y escuelas de formación permanente permite desnaturalizar las violencias, ubicar el ciclo de violencia, distinguir los tipos de violencia y castigar al agresor de acuerdo con la Ley 1257 de 2008.





Por ello, y en aras de fortalecer el desarrollo de espacios de pedagogía, formación y sensibilización en temas de violencias basadas en género, esta organización creó anteriormente dos prototipos de violentómetros: el primero fue un violentómetro infantil, el cual se concibe como un instrumento para que las personas cuidadoras de menores de edad puedan evidenciar y establecer criterios de distinción cuando ciertos comportamientos son producto de violencias sexuales, al mismo tiempo que incorpora un lenguaje cercano a niñas y niños para que estos identifiquen qué características y afectaciones tiene la violencia sobre su vida y su cuerpo.

El segundo de estos violentómetros se creó como una herramienta pedagógica para el desarrollo de espacios de formación con hombres, permitiendo que ellos, de manera sencilla y precisa, puedan identificar cuáles de sus prácticas en su relacionamiento con las mujeres son violentas y qué actitudes deben sacar de la normalidad, porque agreden a quienes viven con ellos.

A pesar de la importancia de estas experiencias previas de prototipado, ambas organizaciones, junto con Profamilia, identificaron la necesidad de seguir avanzando en ejercicios de adaptación de herramientas como el violentómetro a las necesidades y contextos de las mujeres de Buenaventura, desde una perspectiva sensible a los saberes ancestrales y a la violencia racista que históricamente han sufrido las niñas y las mujeres en este territorio.

4.1. ¿Por qué construir un violentómetro ancestral?

El uso cada vez más extendido de violentómetros ha servido para apoyar el trabajo de prevención de la violencia contra las mujeres a partir de procesos de identificación de los diferentes tipos de violencia y de las formas más letales y peligrosas en que esta se presenta. Sin embargo, a menudo estos violentómetros han sido producidos desde una perspectiva que individualiza las violencias, en la medida en que las inscribe solo en el cuerpo de quien las sufre.





Durante la planeación de la segunda fase del proyecto *Uniendo fuerzas: La violencia de género desde una perspectiva antirracista y ancestral en Buenaventura* se discutió la necesidad de diseñar e implementar un violentómetro que se ajustara al contexto de Buenaventura, al identificar algunas de las limitaciones que tenía esta herramienta para referirse al amplio espectro de violencias que sufren allí las mujeres afros e indígenas. Esta discusión llamó la atención sobre la importancia de reconocer las violencias contra las mujeres y niñas bonaverenses en dos sentidos: en primer lugar, desde las intersecciones específicas del género, la raza y la ubicación geopolítica; en segundo lugar, desde el carácter social de estas violencias y sus efectos sobre cuerpos individuales, pero también cuerpos colectivos o conectados entre sí.

Al respecto, el trabajo de Danny Ramírez (2016) sobre los feminicidios en Buenaventura ha permitido problematizar el fenómeno desde una mirada que cuestiona que los feminicidios solo ocurren a las mujeres por el hecho de ser mujeres, y se ha logrado identificar cómo estos se asocian con otros ejes de desigualdad, como la raza y la clase social. A su vez, este trabajo ha permitido reconocer que los feminicidios son un arma de guerra que se materializa no solo sobre el cuerpo individual de la mujer asesinada, sino sobre el cuerpo colectivo de las bonaverenses.

En este sentido, el espectro de violencias que sufren las mujeres en Buenaventura se encuentra conectado con la dinámica particular de conflicto que vive el puerto y con las maneras en que los actores armados han buscado imponer su control territorial. Sin embargo, estas violencias no son exclusivas de la actualidad, sino que tienen raíces históricas relacionadas con la esclavitud y la utilización estratégica que se ha hecho del municipio como enclave del comercio lícito e ilícito.

Frente a estas violencias las mujeres y la población sexualmente diversa de organizaciones como la Red Mariposas y Asoparupa han resistido por medio del reconocimiento de las particularidades de las formas de violencia que sufren, y desde la conservación de la ancestralidad como un conjunto de saberes y de prácticas que permiten construir relaciones de cuidado y protección frente a las violencias que experimentan las mujeres. El trabajo de estas mujeres permite, entre muchas otras cosas, entender el significado de las violencias que sufren desde una perspectiva histórica y situada.





En síntesis, el propósito de diseñar un violentómetro ancestral es hacer visibles formas de violencia que no están incluidas en los ejemplos de violentómetros antes mencionados y darles protagonismo a las resistencias de las mujeres frente a estas violencias. Así, el ejercicio de prototipado de este violentómetro estuvo orientado por los siguientes cuatro objetivos específicos:

- a. Explorar las prácticas y saberes ancestrales de las personas que participaron en el ejercicio.
- b. Señalar el carácter colectivo de las violencias contra las mujeres, niñas y población sexualmente diversa en Buenaventura.
- c. Reconocer las resistencias a estas violencias desde la ancestralidad.
- d. Diseñar los contenidos y los símbolos que deben incluir los violentómetros ancestrales.

4.2. ¿Por qué construir un violentómetro es una apuesta antirracista?

El hablar de antirracismo, más que un estado de cosas, supone el desarrollo de procesos de largo aliento que implican llevar a cabo acciones desde lo político, lo social, lo comunitario y lo cultural, para eliminar toda práctica que conlleve situaciones de violencia racista. El racismo como sistema de opresión no es algo que se presente en un solo escenario o lugar; desafortunadamente, este hace parte de la cotidianidad de las personas negras, afrocolombianas raizales y palenqueras, expuestas todo el tiempo al racismo, lo cual vulnera de forma directa su dignidad e integridad.

Si bien es cierto que en Colombia las conductas racistas están catalogadas como un delito de acuerdo con la Ley 1482 del 2011, estas siguen presentándose de forma sistemática debido a que en la sociedad colombiana han sido legitimadas e instauradas como normales, y se han dejado de lado las acciones para combatir el racismo como un delito que lesiona de forma directa la dignidad de las personas. Ante este panorama, se entiende por antirracismo “[...] prácticas y discursos que enfrentan, erosionan,





cambian y/o erradican las relaciones de desigualdad causadas por el racismo. Estas acciones casi siempre están vinculadas a otras luchas (derechos humanos, equidad de género, reconocimiento multicultural y luchas de clase)” (LAPORA, 2017 - 18).

Por lo tanto, el enfoque antirracista busca proteger, para este caso en específico, la dignidad de las personas negras, raizales, palenqueras, afrocolombianas e indígenas; tomando como punto de partida que el desarrollo de un trabajo comunitario, desde un enfoque antirracista, permite defender a las personas, los pueblos, sus usos y costumbres de las afectaciones históricas del sistema racista que ha impuesto la homogeneización como una forma de opresión y aniquilación de los pueblos étnicos.

En este contexto, consideramos que un violentómetro antirracista puede generar una conciencia en dos vías: por un lado, hacia el interior de la comunidad, porque evidenciaría que ciertas prácticas violentas fueron traídas de fuera (son externas) y son una herencia colonial que nada tiene que ver con nuestra cultura del Pacífico o como pueblo negro, afrodescendiente, palenquero y raizal de Colombia. Por otro lado, hacia el exterior de la comunidad, porque permite desmitificar las violencias que nos suceden, es decir, mostrar que muchas de las violencias que acontecen con nuestros pueblos tienen que ver con el modelo de desarrollo y, por tanto, son una estrategia de guerra que busca vaciar nuestros territorios mediante dinámicas violentas.

4.3. ¿Por qué es importante conservar las prácticas tradicionales y ancestrales?

Al hablar de prácticas tradicionales y ancestrales es inevitable referirse a la colonización, como proceso de aniquilación y eliminación de pueblos enteros, su cultura, religión, usos y costumbres. El caso de los pueblos africanos es un reflejo de ello, dado que en la época de la Colonia las personas negras no eran consideradas humanas, sino personas que, según los esclavistas, no tenían alma y esto las hacía merecedoras de un trato indigno. Los hombres y mujeres africanos que fueron secuestrados y vendidos para ser esclavizados fueron despojados de su religión, cultura, usos y costumbres obligándolos, en el caso de la religión, a convertirse





al cristianismo, una doctrina religiosa que los criminalizaba y violentaba de forma sistemática.

Por ello, los palenques, que eran asentamientos en los que se refugiaban las personas negras que escapaban de sus amos en la época de la Colonia, se convirtieron en lugares para el desarrollo de la vida en comunidad y, por ende, para la conservación de las prácticas espirituales, culturales y ancestrales del pueblo negro.

En el caso específico de Colombia vale la pena decir que, pese a que en 1851 fue abolida la esclavitud de forma legal, en la práctica las personas negras seguían desempeñando las mismas labores que realizaban cuando eran esclavizados, ya que la libertad en sí misma no les otorgó los beneficios y derechos que ostentaban las personas no negras. En este sentido se podría afirmar que era una extensión de la esclavitud disfrazada de libertad. Finalmente, la Constitución de 1991 reconoció la diversidad étnica en el país y la necesidad de proteger las prácticas, usos, costumbres y culturas de los pueblos étnicamente diferenciados.

De manera que la conservación de las prácticas y saberes ancestrales no solo configura en sí misma la posibilidad de mantener viva una cultura, sino que también es una estrategia para reivindicar cada una de las luchas de los negros cimarrones por obtener la libertad y el derecho a una vida digna. Los arrullos, las trenzas, la partería y el uso de hierbas medicinales hacen parte de esas prácticas y saberes ancestrales que han mantenido viva a toda una comunidad, y, pese a que la conservación de estas tradiciones se ha visto amenazada por la idea del sistema capitalista de establecer una sociedad homogeneizada, las comunidades han resistido a través de la oralidad: las abuelas, las sanadoras, las sabedoras y los sabedores han sido los encargados de transmitir estos saberes a las y los más jóvenes para su conservación.







5. Metodología

Enfoque metodológico

El ejercicio de prototipado que se presenta en este informe estuvo orientado por los principios de la investigación participativa y son el resultado de un trabajo colectivo: los instrumentos para la realización del prototipo así como los espacios de prototipado fueron liderados conjuntamente con las personas invitadas por la Red Mariposa y Asoparupa; la oralidad estuvo acompañada por momentos de construcción y diseño del violentómetro y, finalmente, el ejercicio de prototipado del violentómetro permitió reflexionar sobre la ancestralidad como forma de resistencia a las violencias.

Participantes

El ejercicio de prototipado contó con la participación de más de 40 personas que fueron convocadas a través de Profamilia, la Red Mariposas y Asoparupa. Las personas que participaron provenían tanto del área urbana como rural del municipio de Buenaventura, y eran personas mayores de 15 años. La participación de un grupo tan diverso permitió el intercambio de saberes y experiencias, particularmente entre las personas más jóvenes y las más adultas. El instrumento utilizado para el ejercicio fue definido previamente con las líderes de las organizaciones; este se compuso de cuatro momentos que hacían referencia a i) la ancestralidad, ii) las amenazas a la ancestralidad, iii) la identificación de las resistencias, y iv) la construcción del violentómetro ancestral.

En el Anexo A se encuentra el instrumento utilizado con sus respectivas preguntas orientadoras. Profamilia realizó el primer borrador y lo compartió con Asoparupa y Red Mariposas dos semanas antes de la realización del encuentro; la víspera del encuentro representantes de las tres organizaciones se reunieron para ajustar el instrumento y planear la actividad de inicio. Tal y como se evidencia, el proceso de prototipado conjugó la reflexión previa sobre los temas que había que tener en cuenta en la construcción del violentómetro, con la discusión sobre qué significa construir un violentómetro ancestral, qué debe contener



y qué no. El proceso de diseño se realizó en los momentos i), ii) y iii) mediante la discusión colectiva de todas las personas participantes. Para la etapa número iv) se organizaron seis grupos de trabajo y posteriormente los primeros prototipos se socializaron en un espacio ampliado con todo el grupo.

Análisis y codificación de la información

Las conversaciones fueron grabadas y posteriormente codificadas mediante la siguiente matriz de análisis (ver tabla 1). Aunque de manera general el ejercicio de prototipado logró la participación activa de las personas, una de las limitaciones de la manera en que se estableció el ejercicio de diseño de los violentómetros fue que estuvo profundamente centrado en la escritura, lo cual pudo haber limitado la experiencia de algunas de las participantes. Sin embargo, como se verá en los resultados, las personas también recurrieron al dibujo como estrategia para plasmar sus prototipos de violentómetros.

Tabla 1. Matriz de codificación de la información recolectada durante la conversación

	Sujetos	Materialidades	Prácticas	Saberes	¿Qué debería incluir el violentómetro? (Temas, imágenes y símbolos, materialidades, plantas, resistencias y violencias)
Ancestralidad					
Amenazas contra la ancestralidad					
Resistencias					





6. Resultados

Muchas de nosotras nos estamos yendo a la tierra con este saber. Este saber sirve para salvar vidas o para lo que ustedes quieran hacer, como decía la comadre aquí, que esa yerba puede ser para bien o para mal, según lo que usted necesite o lo que quiere hacer (...)

Participante del ejercicio de prototipado

A continuación se presentan los principales resultados que emergieron del proceso de codificación de la información de acuerdo con los objetivos antes mencionados: prácticas y saberes colectivos, amenazas contra la ancestralidad y resistencias.

6.1. "Toda ancestralidad viene del territorio": Prácticas y saberes colectivos

Aunque durante el ejercicio no se planteó ninguna definición de la ancestralidad, entre las y los participantes había una noción común que permitía identificar a la ancestralidad como parte importante de la identidad y la cosmovisión de los pueblos negros e indios, un conjunto de saberes, conocimientos, prácticas, imaginarios colectivos, así como de usos, costumbres orales, espirituales y materiales compartidas y heredadas de un pasado común y transmitidos de generación en generación por siglos. Estos hacen parte de su propio universo, dentro de su propia cosmovisión: es decir, el conocimiento ancestral.

En este sentido, se reconoció a las personas adultas mayores (abuelas, abuelos, tías o tíos) como las personas que más conocían la ancestralidad; sin embargo, a menudo la transmisión generacional de este conjunto de prácticas y saberes no se ha podido mantener por las siguientes razones:



- El desconocimiento y posterior demonización que se hace de estas prácticas desde la colonización europea.
- La estigmatización de las religiones llegadas al continente americano, pues fueron consideradas prácticas paganas, sin consistencia científica y que contradecían los postulados cristianos de los esclavizadores.
- Tener que aprender el lenguaje esclavizador y olvidar las lenguas de las etnias originarias.
- Su carácter oral hace que en ocasiones el saber vaya muriendo con las sabedoras y sabedores, dado que si no tienen un corazón al cual confiarle su sabiduría, esta se va con sus almas.
- La falta de interés de algunas personas en los pueblos negros e indios que no valoran o reconocen el conocimiento ancestral espiritual.

De manera general, se mencionó que las personas adultas, en particular las de las comunidades indígenas, fueron las personas que escogieron a quién darle su sabiduría, en la medida en que reconocían que este saber no es para todo el mundo. También se reconoció que las tías y abuelas habían jugado un papel muy importante en estos procesos. A pesar de que las personas participantes reconocían por qué los adultos mayores debían escoger con quién compartir y enseñar su saber, también sentían que esto a veces los había distanciado de la ancestralidad, al ser jóvenes que no habían logrado aprender sobre estos saberes y prácticas que se mantenían en secreto.

Actualmente, muy pocas personas saben y practican la ancestralidad, por lo cual se está perdiendo y olvidando, aunque su conservación depende en buena medida del interés de algunas personas que manifiestan su intención. Sin embargo, en este diálogo intergeneracional se oyeron las voces de las personas más jóvenes y algunas estrategias que han identificado para mantener vivo este saber: seguir oyendo y compartiendo con las personas mayores, tener paciencia y mantener la devoción hacia la naturaleza, en particular, las plantas.

Aunque en el ejercicio se preguntó de manera separada por las prácticas y los saberes, las personas exaltaron que tanto las unas como los otros están siempre "cogiditos de la mano". Durante la



conversación se mencionaron diferentes prácticas ancestrales, la mayoría de las cuales están conectadas con el uso de las hierbas, de rezos y oraciones: sobados para curar enfermedades, para ayudar al parto, para curar el mal de ojo, rezos para la muerte y para arreglar a los muertos, en defensa de la madre agua, para el mar y las tormentas.

A pesar de las brechas generacionales antes señaladas las personas participantes también reconocieron que mediante las prácticas y la observación atenta habían logrado aprender la ancestralidad. Sabían que las abuelas tenían momentos específicos para sembrar y recoger las hierbas que usaban, y que estos momentos se encuentran conectados con las fases del ciclo lunar; de esta manera, hay plantas de luna llena, menguante y creciente. También que las plantas deben recogerse antes de que caiga la noche y que siempre hay que pedirles permiso, tratarlas con respeto porque están vivas. Muchas mujeres señalaron que habían aprendido a usar las matas con sus abuelos y bisabuelos y que estos saberes estaban siendo puestos en práctica. Una de las participantes, por ejemplo, comentó que estaba cultivando sus propias plantas y haciendo botellas.

Sin embargo, muchas de estas prácticas se realizaban de manera escondida y esto había ocasionado que algunas mujeres desconocieran su propio cuerpo. La menstruación, el cólico (la malvijada), el embarazo y el parto eran antes procesos secretos que dificultaban ese conocimiento del cuerpo. Al respecto, las mujeres fueron enfáticas en señalar que la práctica y el saber ancestral también hacían necesariamente referencia a tratar el cuerpo como algo sagrado que hay que cuidar y que no es suficiente solamente con conocer la práctica, sino que es necesario que esta atraviese el cuerpo mediante las plantas, los rezos y los ombligos, y se mantenga siempre en contacto con el territorio.

6.2. "Nosotras no somos violentas": Amenazas contra la ancestralidad

La conversación acerca de la ancestralidad permitió identificar diferentes tensiones y amenazas contra esta, las cuales han implicado muy diferentes formas (y niveles) de violencia. Como



ya se mencionó, entre las tensiones se señalaron las dificultades generacionales de la transmisión de la ancestralidad, que hace que las personas mayores sientan que entre los jóvenes hay poco reconocimiento de sus saberes; el carácter generalizado de las personas idóneas para recibir estos saberes, lo cual significó en muchos casos el aislamiento de las mujeres de ciertos saberes y prácticas; y finalmente, el volumen y la profundidad de los saberes, que dificulta su aprendizaje y supone paciencia y observación atenta.

A estas tensiones se le suman amenazas directas a la ancestralidad y sus prácticas. Durante la conversación, las tensiones fueron retratadas como formas de violencia y rechazo más sutiles, mientras que las amenazas directas se caracterizan por poner en riesgo la existencia misma de la ancestralidad, de las comunidades y de las personas que las mantienen.

Durante la conversación se mencionaron las siguientes formas de amenazas: el estigma y el olvido que se han impuesto sobre las prácticas y los saberes; la imposición de la cultura hegemónica que ha marcado como ilegítima y negativa a la ancestralidad; la imposición de costumbres externas como forma de borrar la ancestralidad; el señalamiento y la persecución de quienes la practican; las violencias que ha ejercido el sistema de salud contra los saberes y las prácticas ancestrales, especialmente en el caso de las parteras; la persecución de la religión católica contra estos saberes y prácticas; las dificultades para mantener las prácticas en el desplazamiento desde las zonas rurales hacia las urbanas; el uso instrumental de los saberes ancestrales por parte de los actores armados; el control que los actores armados han ejercido sobre las prácticas ancestrales (impidiendo el arreglo de los muertos y el duelo); el rechazo y el estigma que ejerce la fuerza pública; y, finalmente, el asesinato de las sabedoras a manos de los actores armados.

Estas amenazas contra la ancestralidad han sido históricas y se han transformado según el momento político particular. En este sentido, no debe desconocerse que muchas de estas violencias vienen desde los tiempos de la esclavitud, cuando la imposición cultural trató de romper las identidades, la cosmovisión, las expresiones espirituales y culturales, así como desarmonizar rompiendo el tejido social de los pueblos negros e indígenas, y de borrar sus huellas y aportes históricos y culturales. Sin embargo, durante la conversación, las actuales presiones y amenazas que ejercen los



actores armados fueron un tema recurrente de conversación, que generaba muchas preocupaciones, dado el contexto de violencia que todavía persiste en Buenaventura.

El reconocimiento de estas amenazas y su carácter histórico y violento es un elemento fundamental para la construcción del violentómetro ancestral. De hecho, y como se verá más adelante, estas formas de violencias aparecieron en varios de los prototipos y hacen referencia al carácter colectivo racista, no individual, de muchas de las violencias que experimentan las mujeres en Buenaventura. El potencial destructor de estas amenazas es contrarrestado por formas de resistencia basadas en la conservación espiritual de raíz ancestral.

6.3. "El mundo ha avanzado, pero eso no quiere decir que podamos dejar la ancestralidad en el pasado": Resistencias

La conversación sobre las diferentes resistencias que se han generado para mantener vivos los saberes, las cosmogonías y las prácticas espirituales ancestrales permitió recordar un sinnúmero de estrategias y repertorios que provienen de la misma ancestralidad. Es importante mencionar que la mayor parte de esta conversación se desarrolló durante el ejercicio de prototipado, pero en este proceso de identificación de resistencias siempre se mantuvo una conexión temporal con prácticas de los tiempos de la esclavitud. Cuando se abordó este tema, una de las primeras menciones que se hizo fue que las mujeres, en los procesos para liberarse de la esclavitud, habían llevado la resistencia al guardar las semillas en sus trenzas.

Aunque las personas que resisten están haciendo un trabajo muy importante, esta resistencia las expone a muchas de las amenazas mencionadas en el apartado anterior. Las mujeres que participaron de la conversación fueron enfáticas en que la resistencia pasa por detener el olvido y recuperar el saber y los conocimientos ancestrales. En este sentido, es importante decir que el desarrollo de espacios en los cuales se compartan los saberes y prácticas espirituales con otras personas es una manera

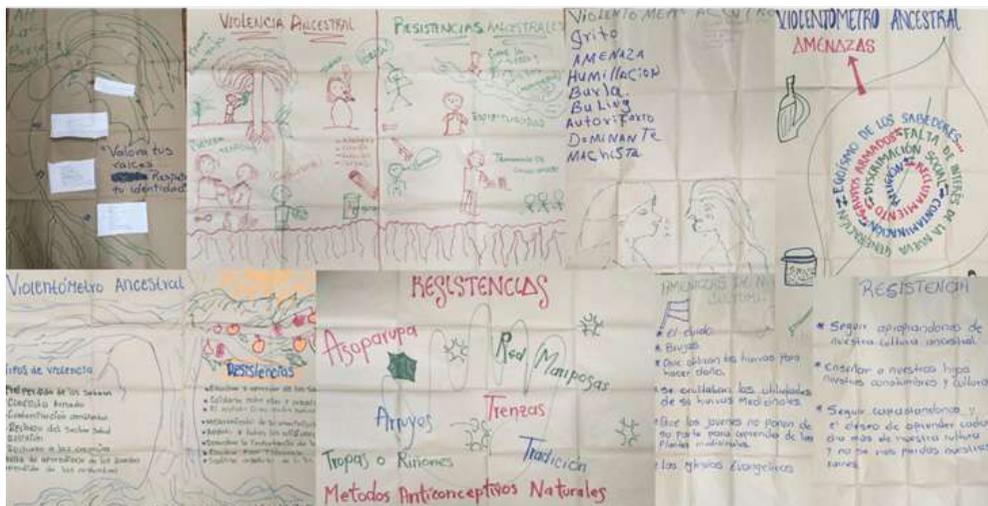


de respetar la dignidad de los pueblos negros e indios y evitar que estos conocimientos se "vayan a la tierra" con las sabedoras.

Adicionalmente, las organizaciones participantes del encuentro señalaron los ámbitos desde los cuales están trabajando para resistir. La Red Mariposas manifestó que entre sus actividades cuentan con una escuela de saberes ancestrales, y Asoparupa explicó que su trabajo se ha concentrado en mantener la práctica y el saber ancestral de la partería. Dado el carácter intergeneracional de la conversación, se hizo referencia a la importancia de que los y las jóvenes se interesen y aprendan acerca de la ancestralidad y usen su curiosidad para conectarse con esta, y que las personas adultas luchen contra el estigma que existe al reiterar que estas prácticas no son brujería, y que, más que aprender los usos de todas las hierbas, lo importante es aprender a respetarlas.

Dentro de todas estas estrategias se identificó la necesidad de promover espacios de intercambio y transmisión de los saberes, un espacio de rescate y conservación de todos los saberes ancestrales que están presentes en muy diferentes dimensiones de la vida. Así como de compartir estos saberes con las personas que estén dispuestas a recibirlos, cuidarlos, aprenderlos y seguir compartiéndolos.

6.4. ¿Qué debería contener el violentómetro ancestral?





La mayoría de los diseños que se realizaron durante el encuentro se orientaron hacia el uso de imágenes provenientes de la naturaleza: dos de los grupos usaron árboles, uno de los cuales era una palma de chontaduro, que es una planta tradicional del Pacífico. Entre las plantas para utilizar se incluyeron: hierba de chivo, nacedera, chilangua, limoncillo, manzanilla, hierbabuena, planta de papachina, romero, menta, santa maría, toronjil, cimarrón, rasera, caléndula, saúco, albahaca. Otro de los grupos optó por un altar con una hoja similar al altar alrededor del cual se desarrolló la actividad.

La conversación sobre la ancestralidad, las amenazas y las formas de resistencia fue un trabajo previo para el ejercicio de prototipado que se concentró en el diseño del violentómetro ancestral. A continuación, y con base en estas reflexiones, se presentan algunas de las orientaciones que hay que tener en cuenta en la versión final del violentómetro.

La Tabla 2 sintetiza la información y los mensajes que debería contener el violentómetro: las diferentes formas de violencias y resistencias que, según las personas participantes del ejercicio de prototipado, deberían estar incluidas en el violentómetro ancestral.



Tabla 2. Violencias y resistencias identificadas por las personas participantes

Las personas indígenas, afrodescendientes, negras, palenqueras y raizales han vivido históricamente violencias racistas y colonizadoras contra sus cuerpos y contra sus usos y costumbres ancestrales. Aquí te mostramos algunas formas de esas violencias y también formas en las que hemos resistido. ¡Reflexiona y movilízate!

<p>Son prácticas racistas y violentas contra los pueblos negros e indígenas:</p>	<p>Son formas de resistencia y recuperación de las prácticas ancestrales de los pueblos negros e indígenas:</p>
<p>Son todas esas prácticas que generan la deshumanización, colonización, paganización, demonización y barbarización de las personas negras e indígenas.</p>	<p>Son todas esas prácticas encaminadas a reconocer la humanidad de las personas, liberarse del colonialismo y conservar los saberes y los territorios ancestrales.</p>
<p>Son prácticas deshumanizantes:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Tratar a las personas como una cosa. • Justificar la violencia contra las otras personas. • Volverse insensible ante el dolor de los demás. • Usar formas de castigo de la época de la esclavitud para lograr que el otro haga lo que se quiere (el uso del látigo, usar sobrenombres, gritos, amenazas, burlas, acoso, castigo físico). • Ejercer y justificar la violencia obstétrica (maltrato contra la mujer embarazada, medicalizar el parto, hacer procedimientos médicos innecesarios o sin consentimiento). • Generar terror para dominar al otro. • Delimitar la movilidad en el territorio (fronteras invisibles, cobrar "vacunas", impedir el paso, toques de queda). • Despojar y desplazar forzosamente a las personas de los territorios ancestrales. • Ser machista o ejercer violencias basadas en género. • Agredir sexualmente a niños, niñas, mujeres y personas sexualmente diversas. • Mutilar, cortar o torturar los cuerpos de las personas. • Reclutar niños y jóvenes para la guerra. 	<ul style="list-style-type: none"> • Usar el poder de la palabra a través de la palabra cantada, dicha o recitada (poder-querer-saber). • Usar el poder de la danza y la expresión del cuerpo. • Mantener la creencia que los espíritus de las plantas, los animales y los minerales confieren poderes o son vehículos que facilitan el diálogo con los antepasados. • Conservar el saber intelectual (botánica) del arte del bien querer y el bien curar de manera natural con pócimas, ungüentos, amuletos, oraciones y conjuros. • Sobados o sobijos para curar enfermedades, para ayudar al parto, para curar el mal de ojo, rezos para la muerte y para arreglar a los muertos, en defensa de la madre agua, para el mar y las tormentas. • Conocer los momentos específicos para sembrar y recoger las hierbas. • El cuerpo como algo sagrado que hay que cuidar. • Conservar la partería: como elemento de poder y dejar de ceder el control de los cuerpos, el placer y la reproducción. • Los arrullos, los alabados, el currulao como prácticas comunitarias de encuentro y supervivencia, para conservar la tradición oral como forma de resistencia.

Son prácticas colonizadoras:

- Creer que se es superior por tener una piel más clara.
- Solo validar el saber y poder que tienen las personas de piel clara o que llamamos "amarillos", "pálidos" o "paisas".
- Creer que quien piensa distinto a mí es mi enemigo o que ser diferente es ser inferior.
- Explotar y dañar el medioambiente.
- Esclavitud doméstica.
- Trabajo doméstico sin remuneración digna.
- Blanqueamiento.

Son prácticas paganizadoras:

- Pensar que las creencias de los pueblos negros e indígenas son falsas o que no existen.
- Desconocer que hay formas distintas de expresar las creencias (ej., las misas santeras).
- El olvido o esconder los saberes y prácticas ancestrales.
- Son prácticas demonizadoras y de barbarización:
- Estigmatización social y discriminación de las abuelas y sabedoras.
- Desconocimiento y rechazo del conocimiento de las abuelas y sabedoras por parte del sistema de salud
- Rechazar las prácticas y los ritos ancestrales, señalándolos de malignos, y a quien los usa, de ignorante.
- Estigmatizar las prácticas ancestrales a base de plantas como el tabaco, la ruda, la sábila, el ajo macho o el romero.
- Utilizar los libros sagrados de otras religiones para decir que lo ancestral es pecado.
- Imponer determinados valores religiosos como los únicos válidos o buenos.
- El uso instrumental y negativo que los actores armados dan a los saberes ancestrales.
- Impedir el uso de prácticas ancestrales durante la guerra (como el arreglo y duelo de los muertos, la violencia y el asesinato contra las sabedoras).

- El trenzado como estrategia de resistencia, libertad y supervivencia.
- El conocimiento ancestral de las sabedoras y sabedores sobre el uso de hierbas y plantas de manera medicinal y curativa.
- El legado de saberes para preservar las costumbres ancestrales en niños, niñas, adolescentes y jóvenes.
- Recuperar las raíces, conservar y mantener las practicas, usos y costumbres ancestrales, espirituales y culturales.
- El reconocimiento de las parteras ancestrales como dadoras de vida.
- Las escuelas de ancestralidad y el trabajo con aprendices como escenarios para la formación, conservación y transmisión de prácticas y saberes.
- La construcción de paz desde la autonomía, el autorreconocimiento, amor y cuidado al territorio.
-
- Cuidado y acompañamiento antes, durante y después de la maternidad.
- Conexión con la espiritualidad, sin importar las creencias religiosas de las personas.
- El chigualo como manifestación del duelo y acompañamiento a la familia.
- El uso histórico del tabaco, los rezos, los rituales, la adivinación como practicas espirituales para la sanación.
- La creación de azoteas (huertas) como forma de proveer alimentos en el interior del hogar.
- La siembra de productos de la región para conservar los platos y bebidas tradicionales.

Violentómetro Ancestral

Son formas de resistencia y recuperación de las prácticas ancestrales de los pueblos negros e indígenas:

- Las personas indígenas, afrodescendientes, negras, palenqueras y raizales han vivido históricamente violencias racistas y colonizadoras contra sus cuerpos y contra sus usos y costumbres ancestrales. Aquí te mostramos algunas formas de esas violencias y también formas en las que hemos resistido. ¡Reflexiona y movilízate!
- Las personas indígenas, afrodescendientes, negras, palenqueras y raizales han vivido históricamente violencias racistas y colonizadoras contra sus cuerpos y contra sus usos y costumbres ancestrales. Aquí te mostramos algunas formas de esas violencias y también formas en las que hemos resistido. ¡Reflexiona y movilízate!
- Conocer los momentos específicos para sembrar y recoger las hierbas
- El cuerpo como algo sagrado que hay que cuidar
- Conservar la partería: como elemento de poder y dejar de ceder el control de los cuerpos, el placer y la reproducción
- Los arrullos, los alabados, el currulao, como práctica comunitaria de encuentro y supervivencia, para conservar la tradición oral como forma de resistencia
- El trezado como estrategia de resistencia, libertad y supervivencia
- El conocimiento ancestral de las sabedoras y sabedores sobre el uso de hierbas y plantas de manera medicinal y curativa
- El legado de saberes para preservar las costumbres ancestrales en niños, niñas, adolescentes y jóvenes
- Recuperar las raíces: conservar y mantener las prácticas, usos y costumbres ancestrales, espirituales y culturales
- El reconocimiento de las parteras ancestrales como dadoras de vida
- Las escuelas de ancestralidad y el trabajo con aprendices, como escenarios para la formación, conservación y transmisión de prácticas y saberes
- La construcción de paz desde la autonomía, el autoseñalamiento, amor y cuidado del territorio
- Conexión con la espiritualidad: sin importar las creencias religiosas de las personas
- Cuidado y acompañamiento antes, durante y después de la maternidad
- El chigualo como manifestación del duelo y acompañamiento a la familia
- La siembra de productos de la región para conservar los platos y bebidas tradicionales
- La creación de azoteas (huertas) como forma de proveer alimentos al interior del hogar
- El uso histórico del tabaco, los rezos, los rituales, la adivinación como prácticas espirituales para la sanación
- Usar el poder de la palabra, a través de la palabra cantada, dicha o recitada (poder-querer-saber). Usar el poder de la danza y la expresión del cuerpo
- Mantener la creencia que los espíritus de las plantas, los animales y los minerales confieren poderes o son vehículos que facilitan el diálogo con los antepasados
- Conservar el saber intelectual (botánica) de manera natural con Pócimas, ungüentos, amuletos, oraciones y conjuros
- Conservar el arte del bien querer y el bien curar de manera natural
- Sobados o sobijos para curar enfermedades, para ayudar al parto, para curar el mal de ojo, rezos para la muerte y para arreglar a los muertos, en defensa de la madre agua, para el mar y las tormentas





7. Conclusiones acerca del ejercicio de prototipado

- Mediante este ejercicio fue posible identificar las diferentes formas de violencia individual y colectiva que experimentan las mujeres, niñas y población sexualmente diversa de Buenaventura; estas violencias no se limitan a las formas que tradicionalmente han identificado los violentómetros, sino que dan cuenta de un contexto social y político de violencia relacionada con la raza y la ubicación geopolítica de las personas de Buenaventura.
- En el análisis de las violencias fue posible identificar que estas no solo afectan de manera individual a las mujeres, niñas y población sexualmente diversa, sino que también tienen efectos colectivos que amenazan al territorio y la cultura ancestral a la que pertenecen. La ancestralidad ha sido objeto de violencia, pero a su vez ha sido el lugar desde el cual se ha organizado la resistencia.
- Este primer ejercicio permitió conocer la importancia de hacer uso de herramientas como el violentómetro para apoyar los procesos de resistencia a la violencia contra las mujeres, niñas y personas sexualmente diversas; sin embargo, es fundamental que estas herramientas sean adaptadas a los contextos específicos de las personas.
- Los violentómetros deben transformarse de manera que permitan la identificación del carácter interseccional y multidimensional de las violencias contra las mujeres, niñas y personas sexualmente diversas. Para ello es necesario poner en el centro las particularidades de los contextos en que ocurren dichas violencias.
- Las mujeres, niñas y personas sexualmente diversas de Buenaventura han estado expuestas al sexismo y al racismo, que históricamente se han traducido en formas específicas



de violencia y que se les suman a las otras formas de violencia que ya han sido identificadas por los modelos tradicionales del violentómetro.

- La identificación de las violencias que sufren las mujeres, niñas y personas sexualmente diversas es también una oportunidad para visibilizar las formas de resistencia de las mujeres y las comunidades frente a estas violencias. Es de destacar que para las organizaciones que participaron de esta investigación, el violentómetro ancestral debía incluir necesariamente las resistencias creadas por las mujeres desde la ancestralidad.





Referencias bibliográficas

Alcaldía de Barranquilla (2018). Violentómetro. (Consultado el 31 de marzo del 2020). Disponible en: <https://www.barranquilla.gov.co/equidad-y-genero/violentometro>

Corsín Jiménez, A., & Estalella, A. (2017). Ethnography: A Prototype. *Ethnos*, 82(5), 846–866. <https://doi.org/10.1080/00141844.2015.1133688>

IPN (2011). Violentómetro #CeroToleranciaALaViolencia. (Consultado el 31 de marzo del 2020). Disponible en: <https://www.ipn.mx/genero/materialesdeapoyo/violentometro.html>

Kelly L. (1987) The Continuum of Sexual Violence. In: Hanmer J, Maynard M, editors. *Women, Violence and Social Control*. London: Palgrave Macmillan UK; 1987. pp. 46-60. [Available from: https://doi.org/10.1007/978-1-349-18592-4_4]

Observatorio de participación pública de las mujeres en México. Violentómetro. (Consultado el 31 de marzo del 2020). Disponible en: <https://igualdad.ine.mx/mujeres-en-la-politica/violencia-politica/violentometro/>

Procuraduría General de Justicia del Estado de México. Violentómetro: sí, la violencia también se mide. (Consultado el 31 de marzo del 2020). Disponible en: <https://sites.google.com/site/prototipogenero/home/violentometro>

Ramírez Torres, D. M. (2016). *Feminicidios en las economías criminales de Buenaventura*. Universidad Nacional de Colombia.

Ríos Navarrete, Humberto (2019) Los violentómetros y sus 29 formas. Disponible en: <https://www.milenio.com/opinion/humberto-rios-navarrete/cronicas-urbanas/el-violentometro-y-sus-29-formas>

SEP y SESCESP. Violentómetro. (Consultado el 31 de marzo del 2020). Disponible en: <http://www.ceprevide.gob.mx/1599-2/>



UNFPA y la Defensoría del Pueblo en Venezuela (2019).
Violentómetro. (Consultado el 31 de marzo del 2020).
Disponible en: <https://venezuela.unfpa.org/es/publications/violent%C3%B3metro-1>



ANEXO. Metodología para la construcción de un violentómetro ancestral en Buenaventura

Red Mariposas, Asoparupa y Profamilia

Fecha: martes 22 de octubre del 2019

Hora: 8 a. m. – 4 a. m.

Lugar: Bagno Regio

Presentación de la actividad

En el marco del proyecto Uniendo fuerzas: La violencia de género desde una perspectiva ancestral en Buenaventura, desarrollado conjuntamente por la Red Mariposas, Asoparupa y Profamilia, se realizará un espacio colectivo de conversación orientado hacia la construcción de un violentómetro ancestral capaz de comunicar estratégicamente las diferentes formas de violencia basada en género experimentadas por las personas participantes del proyecto así como la multiplicidad de resistencias ancestrales mediante las cuales se les ha hecho frente a estas violencias.

Momentos de la actividad

La actividad constará de cuatro momentos: ancestralidad, amenazas contra la ancestralidad, resistencias y construcción del violentómetro. Aunque los primeros tres momentos constituyen insumos necesarios para el último, el proceso de materialización de las ideas en el violentómetro se llevará a cabo al final de la



actividad como cierre y herramienta para recoger las reflexiones y conversaciones que se desarrollarán a lo largo de toda la actividad.

Apertura: Actividad para entrar en contacto con la ancestralidad a cargo de Asoparupa y Red Mariposas

Tiempo estimado: 20 – 30 minutos

Materiales: Hierbas

Presentación de la actividad: Se describirán los objetivos y los contenidos de la actividad, a la vez que se propondrán los principios que orientarán la discusión. Estos principios son la escucha activa y participativa, el respeto de las opiniones y experiencias, y el cuidado del tiempo

Momento 1: Ancestralidad

Tiempo estimado: 1 hora

Objetivo: Este momento buscará reconstruir las experiencias y prácticas ancestrales presentes en la vida de las y los participantes; para ello, primero, cada una de las personas se presentará y, posteriormente, se discutirá cada una de las preguntas orientadoras.

Preguntas orientadoras:

1. ¿Cómo eran las prácticas ancestrales de antes?
2. ¿Cómo se practica la ancestralidad hoy?
3. ¿Por qué son importantes las prácticas ancestrales?

Momento 2: Amenazas a la ancestralidad

Tiempo estimado: 1 hora

Objetivo: Con este momento se busca identificar las formas en que la ancestralidad ha sido perseguida, silenciada y violentada, para ello se proponen también tres preguntas orientadoras.



Preguntas orientadoras:

1. ¿Cómo eran percibidas estas prácticas ancestrales antes? ¿Podían las personas practicarlas libremente?
2. ¿Cómo fueron perseguidas, silenciadas y violentadas las prácticas ancestrales?
3. ¿De qué maneras estas prácticas han sido olvidadas o reemplazadas?

Momento 3: Identificación de resistencias

Tiempo estimado: 1 hora

Objetivo: Una vez identificado el significado de la ancestralidad y las maneras en que dicha ancestralidad ha sido violentada se buscará reconstruir las resistencias mediante tres preguntas orientadoras.

Preguntas orientadoras:

1. ¿Cómo han mantenido viva la ancestralidad? ¿Qué prácticas todavía se mantienen?
2. ¿Cuál es la importancia de mantener viva la ancestralidad?
3. ¿Cómo se ha resistido al olvido de la ancestralidad? ¿Cómo han enfrentado la violencia?

Momento 4: Construcción del Violentómetro ancestral

Tiempo estimado: 1 hora

Objetivo: con los insumos recogidos a lo largo del día se iniciará la construcción de un prototipo (un primer borrador) del violentómetro ancestral.

Actividad: Antes de iniciar, se hará una pregunta orientadora referente al significado que le dan las personas participantes a un violentómetro ancestral. Posteriormente, se dividirá el grupo en subgrupos para que mediante los materiales se construyan diferentes propuestas del violentómetro ancestral.

Materiales: Grabadora de voz, papel, marcadores, tijeras, post-its.

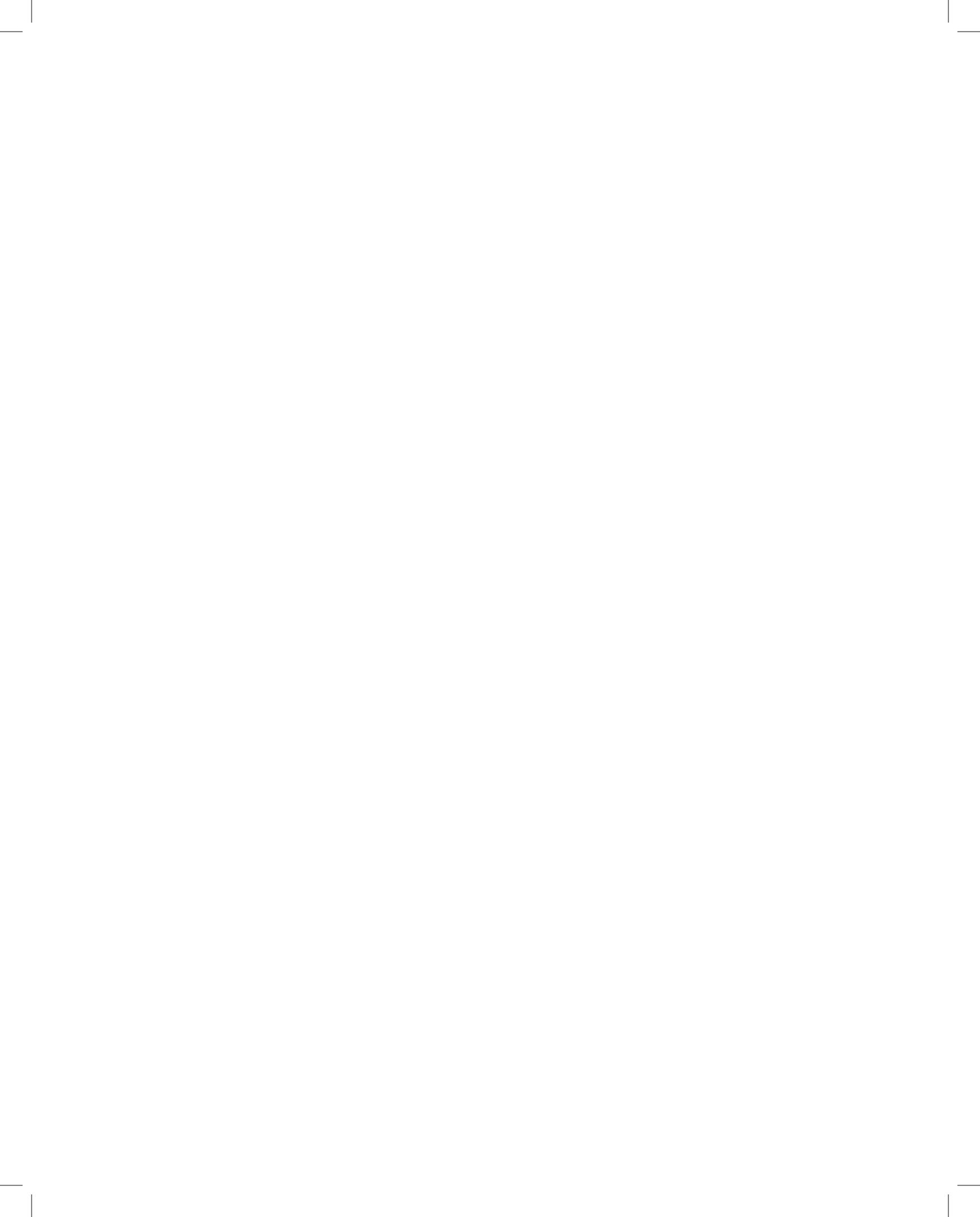


Preguntas orientadoras:

1. ¿Qué es un violentómetro ancestral?
2. ¿Qué formas de violencia contra la ancestralidad debería incluir este violentómetro?
3. ¿Qué formas de resistencia o respuesta a la violencia desde lo ancestral debería incluir?

Cierre: Hacia el final de la actividad se presentarán los violentómetros realizados por cada uno de los grupos, se indagará por las percepciones de las y los participantes respecto a los violentómetros construidos y qué les agregarían, quitarían o cambiarían.







Asoparupa

Líneas: 320 4779 432
317 296 2180 - 300 346 4178

Red Mariposas

Psicoespiritual: 317 804 1338 - 317 855 0502
Acompañamiento en ruta psicojurídica: 321 254 0917

Profamilia

Línea gratuita nacional
01 8000 110 900